



ENTRE LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN: SIGNIFICADOS EN LAS TRAYECTORIAS ACADÉMICAS DE INVESTIGADORAS CONSOLIDADAS Y DE RECIÉN INCORPORACIÓN EN LA UNIDADES MULTIDISCIPLINARIAS DE LA UNAM

Alma Rosa Sánchez Olvera

Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM

María de Jesús Solís Solís

Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM

Enrique Mancera Cardós

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Área temática: 9) Sujetos de la educación.

Línea temática: Experiencias y sentidos que elaboran los sujetos de la educación sobre procesos formativos (trayectorias escolares, relatos de vida de directivos y maestros de la educación básica, trayectorias académicas).

Tipo de ponencia: Reportes parcial de investigación.

Resumen:

A través de las narrativas de las sujetas de estudio, se realiza un acercamiento a las percepciones, significados y experiencias en torno a las tensiones entre investigación y docencia tanto en académicas jóvenes de recién incorporación a la profesión académica, como de académicas consolidadas, en las unidades multidisciplinarias de la UNAM (Facultades de Estudios Superiores (FES) Acatlán, Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza), así como la manera en que resuelven dichas tensiones, mismas que adquieren mayor impacto en sus trayectorias, al entretenerse con las exigencias de la vida cotidiana, los quehaceres y deberes del espacio privado. La perspectiva teórico-metodológica bajo el cual se realiza esta investigación, son los estudios críticos de género, la cual posibilita la comprensión y el análisis del ejercicio de la profesión académica a partir del reconocimiento de un conjunto de desigualdades que predominan entre las condiciones laborales del profesorado y que se manifiestan en una segregación horizontal, que alude a la escasa presencia de mujeres en algunas ramas y disciplinas del conocimiento; y segregación vertical, que muestra las dificultades que enfrentan las mujeres para acceder a puestos de mayor jerarquía, prestigio, distinciones y reconocimientos. Pese a los cambios visibles en el ejercicio de la profesión académica y la brecha abierta por las académicas consolidadas, las tensiones y desafíos siguen marcados por sesgos de género que duplican el esfuerzo necesario de las jóvenes académicas para incorporarse, permanecer y alcanzar el reconocimiento y prestigio, hoy pautado por las políticas de evaluación.

Palabras clave: Profesión académica, Académicas jóvenes y consolidadas, Trayectorias e itinerarios académicos, Docencia-investigación.

Introducción

La ponencia que presentamos, deriva del proyecto de investigación PAPIIT IN 404319 (2019-2021) “Profesión e Itinerarios académicos: Voz y experiencia de académicas consolidadas y jóvenes de las FES Acatlán, Zaragoza y Cuautitlán; y UAM Azcapotzalco, Xochimilco y Lerma, que llevamos a cabo en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Tal investigación coloca a las académicas como sujetos de conocimiento. Las áreas de análisis son: trayectorias académicas, mundo de vida y experiencia, itinerarios académicos, herencias y capitales socioculturales, así como su incidencia y participación en la toma de decisiones en las IES, estudiadas desde la perspectiva crítica de género, la sociología de la educación y la pedagogía crítica y con un enfoque prioritariamente cualitativo. Un eje de análisis son las tensiones entre docencia e investigación que se observan en las trayectorias e itinerarios de las académicas en estas Unidades de la UNAM.

Nuestro objetivo es destacar, a partir de las narrativas de académicas consolidadas y jóvenes de recién ingreso en las instituciones antes mencionadas, las percepciones, significados, nudos y entramados que experimentan en el ejercicio de la docencia y la investigación, en las unidades multidisciplinarias de la UNAM (FES Acatlán, Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza), así como la manera en que resuelven dichas tensiones, mismas que adquieren mayor impacto en sus trayectorias, al entretorse con las exigencias de la vida cotidiana, los quehaceres y deberes del espacio privado.

Las preguntas que orientan esta exposición son:

- A. ¿Cómo impactan los significados atribuidos por las académicas a la docencia e investigación en sus trayectorias e itinerarios académicos?
- B. ¿De qué manera concilian las responsabilidades domésticas y los niveles de desempeño exigidos en el trabajo académico?
- C. ¿Qué cambios viven las académicas jóvenes, con respecto a las consolidadas de mayor antigüedad en las unidades multidisciplinarias de la UNAM?

Suponemos que los recorridos académicos que han tenido las mujeres (consolidadas y de recién inicio) en la profesión académica son distintos, así como la percepción y experiencia en la docencia e investigación; no obstante, creemos que su trabajo se encuentra en estrecha relación con las jornadas domésticas. El desarrollo de posgrados y la conclusión de la tesis son paralelo a la crianza de los hijos e hijas y/o el cuidado de los padres; en su conjunto son condiciones biográficas que influyen en su desempeño laboral. Pese a los cambios visibles en el ejercicio de la profesión académica, las tensiones y desafíos siguen marcados por sesgos de género que duplican el esfuerzo necesario de las jóvenes para incorporarse, permanecer y lograr la producción y el reconocimiento que hoy exige la profesión académica.

Desarrollo

Perspectiva teórico-metodológica

Las sujetas de nuestra investigación cuyas narrativas retomamos en esta presentación son, por un lado, investigadoras jóvenes de recién incorporación a la profesión académica en las Unidades Multidisciplinarias de la UNAM; y, por otro, académicas consolidadas, quienes se distinguen por su largo y amplio recorrido académico, ocupan los más altos niveles y categorías en la jerarquía laboral y han logrado importante reconocimiento en sus campos y espacios de trabajo.

La perspectiva teórico-metodológica bajo el cual se realiza esta investigación, son los estudios críticos de género, la cual posibilita la comprensión y el análisis del ejercicio de la profesión académica a partir del reconocimiento de un conjunto de desigualdades que predominan entre las condiciones laborales del profesorado y que se manifiestan en una segregación horizontal, esto es, una escasa presencia de mujeres en algunas ramas y disciplinas del conocimiento; y segregación vertical, que muestra las dificultades que enfrentan las mujeres para acceder a puestos de mayor jerarquía, prestigio, distinciones y reconocimientos. La segregación ha dificultado y limitado en muchas profesoras, su incursión y reconocimiento en la investigación y en contraparte, se observa su presencia significativa en el ejercicio de la docencia.

Dos de las categorías centrales derivadas de esta perspectiva, que se entretajan para entender la incorporación y permanencia de las mujeres en las Instituciones de Educación Superior (IES) en el ejercicio la profesión, son: trayectorias e itinerarios académicos. Las trayectorias académicas son el camino conformado por el devenir de la situación en la docencia y/o en la investigación a partir del trabajo, promoción y reconocimientos; opera como un laberinto de oportunidades en el que intervienen como variables: el desarrollo particular del área de conocimiento y de la disciplina de adscripción; la diversidad de funciones contenidas en el rol del académico (investigación y/o docencia); la especificación de las actividades y los sistemas de reconocimiento y recompensa de las distintas comunidades disciplinarias. A su vez, los itinerarios académicos, son los recorridos que hacen, de manera diferenciada, hombres y mujeres, a través de lo que enfrentan en su secuencia biográfica (García Salord, 2001). Por ello, ciclos de vida y roles de género son condiciones que se conjugan para entender las condiciones particulares de las mujeres en la academia. Trayectorias e itinerarios académicos, son categorías de análisis que permiten comprender desigualdades en: estratificación laboral propia de las IES, recorridos académicos que han tenido mujeres y hombres en la profesión académica; y, reconocimientos propios de la cultura meritocrática.

La herramienta empleada en este acercamiento fue la entrevista semiestructurada, aplicada a 15 profesoras de las FES Acatlán, Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza. La entrevista es la técnica que nos ofrece conocimientos acerca de los significados, experiencias, y puntos de vista de nuestros sujetos de investigación. Su objetivo fue profundizar en el conocimiento de las trayectorias e itinerarios, con intención de distinguir los significados que le confieren a su ejercicio académico; el papel de la academia como profesión; las tensiones entre docencia e investigación; así como la trascendencia de los estímulos en el desempeño laboral y el relevo generacional.

Las entrevistas nos proporcionaron un conocimiento vivencial de los actores y de la realidad que se pretendió analizar: Como lo menciona Álvarez (2003), el propósito es obtener descripciones del mundo de vida del entrevistado, la entrevista complementa, enriquece, propicia el acercamiento a la comprensión de *eso que nos pasa*; en palabras de Larrosa (2003), “en *eso que me pasa*, hay siempre un sujeto que vive, se expresa, padece o goza en un cuerpo sexuado. Situarse, desde la experiencia supone también una posición subjetiva: la forma en que es experimentado, sentido, vivido por alguien en particular, es lo que hace que sea una experiencia para alguien; lo que le mueve conmueve en esa vivencia, lo que le da a pensar o le remueve en su sentido de las cosas” (p. 168). Comprender la experiencia de las académicas a través de lo que nos comparten en la entrevista, es uno de los aportes en esta ponencia.

Trayectoria académica: tensiones entre la investigación y la docencia

La profesión académica es resultado de la importancia que han tenido la educación superior y la ciencia en las sociedades contemporáneas. Es un concepto que permite observar la forma en que se produce, transmite y certifica la adquisición de conocimientos en las IES. Como actividad laboral, se caracteriza por la pluralidad de campos de conocimiento en que han sido formados profesionalmente sus participantes, así como por las tensiones latentes entre dos de sus tareas centrales: la docencia y la investigación. La literatura sobre el tema (Rueda Beltrán, 1999;) ha considerado al trabajo académico desde diversas dimensiones: la experticia, la actitud intelectual, la enseñanza, el aprendizaje, el servicio y el gobierno institucional; hasta colocarlo en términos de profesionista, docente–investigador, y político–administrador. Jesús Galaz (2012) señala dos aspectos institucionales que tamizan el análisis de la profesión académica: “[...] el primero tiene que ver con la legitimidad de la carrera, establecida en los estatutos del personal académico, los programas institucionales de incentivos y las consideraciones de facto que influyen en las trayectorias específicas; el segundo se asocia con el contexto supra institucional vinculado con las políticas públicas como el Promep y el SNI”. En ambos aspectos toma relevancia la tarea de investigación y sobre todo, sus productos, entre los que destacan las publicaciones; mientras que la labor docente, en particular en el nivel licenciatura, se subsume como una actividad sí sustantiva, pero complementaria en la carrera académica.

Las tensiones en el ejercicio de ambas tareas se profundizan en instituciones que, como las Unidades Multidisciplinarias de la UNAM, fueron creadas para satisfacer primordialmente la formación de profesionistas. No obstante, se observan algunos cambios tanto en las condiciones de incorporación de las nuevas generaciones, como en los sentidos y significados que para las académicas adquieren las tareas sustantivas que realizan.

El predominio en las sedes multidisciplinarias de la UNAM del profesorado de asignatura hace evidente la tensión presente entre investigación científica y enseñanza profesional pues, aunque existe la tendencia de construir universidades modernas (Clark 1997) e integrar la investigación con la enseñanza en la Educación Superior (en el posgrado y centralmente en el doctorado) hay distinciones entre universidades de investigación y universidades de las profesiones (Kent et al. 2003, 33).

En México existen espacios exclusivamente dedicados a la investigación y el Posgrado como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT o el Centro de Investigación en Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional que tienen características de universidades de investigación y existen también establecimientos que conjugan ambos tipos como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en donde la investigación y el posgrado se realiza en los institutos o centros mientras que la enseñanza profesional se lleva a cabo en las escuelas y facultades (Góngora 2012, 37).

La vinculación entre enseñanza e investigación y la ausencia de condiciones de estabilidad laboral y de reconocimiento necesarias para lograrlo, sigue representando uno de los problemas centrales en las Facultades de Estudios Profesionales de la UNAM. Siendo el personal académico el actor fundamental que concreta esta vinculación, la carencia de mecanismos y políticas institucionales que posibiliten e incentiven al profesorado de asignatura su incursión y desarrollo profesional en el quehacer de la investigación, se traduce en la insuficiencia de experiencias de investigación que posibiliten de manera consistente, el vínculo entre ambas tareas del trabajo académico. El testimonio de una joven académica de la FES Cuautitlán, quien es profesora de asignatura, revela las precarias condiciones en que incursiona en la investigación:

... más que oportunidades, he tenido más obstáculos, porque ahora sí ven mi curriculum, no soy profesor de tiempo completo, soy profesor de asignatura, y aunque hago investigación, es gracias al apoyo que tengo de la Doctora (...), porque si no tuviera [su] apoyo, - me presta sus equipos, y el área y algunos reactivos y demás-, no podría hacer investigación, definitivamente no podría, porque los profesores de asignatura no tenemos oportunidad de someter proyectos para que nos den recursos, no, no tenemos esa oportunidad, (...), eso es definitivo (...). (Joven académica de la FES Cuautitlán)

La distinción que pesa en el trabajo académico que realizan las profesoras en las universidades de las profesiones, y el tipo de contratación y la institución a la que están adscritas, impone en las trayectorias académicas, nuevas y diferentes rutas de trabajo.

Destaca en las voces de las académicas la tensión investigación-docencia, siempre latente en su labor y que podemos interpretar a la luz de diversas razones: las prioridades del trabajo académico en la institución en la que se labora; las múltiples funciones que el académico debe desarrollar en una institución que no es universidad para la investigación, pero que se exigen resultados como si la situación laboral de sus profesores fuera de investigadores; la pertinente articulación entre docencia e investigación, investigación y docencia como un anclaje central para el desarrollo del conocimiento; y las tensiones que se muestran en el profesorado de asignatura al identificar la adversidad de condiciones laborales para desarrollar su trabajo; la ausencia de reconocimientos y las perspectivas limitadas para lograr “algún día ser profesor de carrera.”

Las instituciones de adscripción, nos dice Remedi (2006), son “centros neurálgicos” que posibilitan el desarrollo de la actividad académica, generan las condiciones para la docencia, difusión de la cultura o la investigación. Las FES de la UNAM, de origen se constituyeron como Escuelas de Estudios Profesionales, cuya labor central fue por mucho tiempo la enseñanza; actualmente todos los profesores que trabajan en éstas tienen la obligación laboral de impartir clase (en el caso de los profesores de carrera asociados deberán atender de dos a tres grupos por semestre y los titulares uno y dos por semestre; los de asignatura podrán tener hasta dieciocho horas de clase a la semana). La preparación de clase, su impartición, la evaluación y la atención cotidiana de estudiantes resta tiempo y energía para el desarrollo de la investigación, así lo indican algunas respuestas:

Existe una tensión entre investigación y docencia, la actividad docente rebasa la actividad de investigación en términos más cotidianos y operativos de las instituciones, y lamentablemente en esta época lo que más tenemos es gestión del conocimiento y no investigación para el conocimiento, entonces desde aquí, en la propia institución, lo que les interesa resolver en primera instancia es la docencia, lo que les interesa es atender grupos, alumnos, asignaturas, pero no hay algo en la investigación que nos lleve a lo mismo, hay que ver que la investigación también requiere de una organización y una gestión, del tiempo, recursos y eso lo tienes que hacer tú. (“Profesora consolidada, FES Acatlán)

Las exigencias institucionales tienen como prioridad la atención a la enseñanza universitaria, pero en las últimas tres décadas, la investigación y sus diversos productos adquirieron impulsos novedosos, apoyos presupuestales (PAPIIT, apoyos CONACYT, Programas Institucionales de impulso a la investigación); no obstante, siguen siendo actividades preferentemente desarrolladas por el profesorado de carrera que a la par que imparte docencia, hace investigación, forma tesis, participa en órganos colegiados y busca financiamiento para sus proyectos. Esta labor múltiple y paralela supone, para muchos, tensión:

La tensión está dada en función de las exigencias de la actividad docente y las exigencias de la actividad de investigación, que son evidentes y que requieren también de recursos distintos. Quien trabaja en un instituto de investigación tiene una serie de responsabilidades fundamentalmente dirigidas a la investigación y de manera accesoria a la docencia, nosotros tendríamos que estar encaminados a la realización de actividades que tienen que ver con la docencia de manera accesoria y con la investigación, -dado que nuestro nombramiento es de profesor de carrera- sin embargo, se nos pide a los docentes que tengamos un rendimiento similar al del investigador. El investigador que no tiene que leer más tesis o que no tiene que desplegar una actividad mayor frente a grupo o que tiene que estar formando parte de órganos académicos, en ese sentido, pues hay una cierta desventaja debido a que se nos ha tratado de refuncionalizar a quienes fuimos contratados como docentes o profesores de carrera como profesores-investigadores. (Profesora consolidada, FES Acatlán)

Pero también la tensión investigación-docencia es interpretada como una posibilidad de colocar al sujeto epistémicamente frente al conocimiento. La siguiente entrevista así lo refiere:

Si no hay una investigación el docente da por cerrado el capítulo de la recopilación, sistematización y análisis de la información y simplemente se dedica a repetir lo que dicen los autores, en lugar de colocar al sujeto epistémicamente frente al conocimiento como algo que no sólo debe ser consumido sino que tiene que ser cuestionado y tiene que ser generado. Entonces si tú cierras la docencia y no la relacionas con la investigación, el alumno cree que lo único que tiene que hacer para lograr su formación es conocer lo que ya construyeron otros, en lugar de entender que permanentemente tenemos que estar cuestionando la teoría para ubicarnos en el terreno de la praxis, es decir, de una práctica reflexiva que permita apropiarse del conocimiento. (Joven profesora de la FES Acatlán)

Con frecuencia, ambas actividades se viven como tareas desligadas, pocas son las posibilidades concretas de vinculación, en tanto la actividad docente, como actividad estructurante de estas instituciones, determina en gran medida los tiempos, pero no así los vínculos con la investigación. Ésta se dinamiza más por los intereses académico-científicos del profesorado y sus proyectos de investigación, que no siempre coinciden con los ejes temáticos de las asignaturas que imparte. Lo anterior lleva a experimentar docencia e investigación, como tareas separadas, sobre las que hay que destinar tiempos y dinámicas distintas.

Tanto en académicas consolidadas como en las jóvenes, el gusto por ambas actividades se observa; no obstante, en las jóvenes se encuentra una particular inclinación por la investigación. Tal es el caso de una joven académica de la FES Acatlán, para quien la docencia resulta sumamente satisfactoria, sin embargo, al pensar en la investigación, considera que esta actividad le resulta aún más gratificante, pero no la mira vinculada a su quehacer docente, si bien encuentra rasgos comunes que enriquecen su formación:

(...) había dicho que me gusta mucho la docencia pero la verdad es que creo que casi tanto como la docencia, me gusta la investigación, hijole y a lo mejor un poquito más. Pero creo que tienen un punto en común para mí, y es esa necesidad de aprender que tengo, (...) entonces son cosas que me ayudan a actualizarme, a aprender, a confrontar algunas cosas que yo daba por hechas y que no son ciertas ¿no?, a destruir muchas cosas que yo daba por verdades y no.

La preferencia por la investigación en las jóvenes académicas, se comprende a la luz de los nuevos rasgos de la profesión académica (Galaz, 2012), donde toma gran importancia el posgrado (maestría y doctorado), la formación para la investigación a través de esta experiencia vinculada a las becas CONACYT, los programas de estímulo que favorecen la actividad de investigación, y las mentorías de las profesoras consolidadas, puente de enseñanza y capital social, que ha favorecido su desarrollo e incorporación.

Resalta en las jóvenes generaciones de académicas su conformidad con los procesos de evaluación a los que constantemente se haya sometido su trabajo y productividad:

... es algo de lo que debemos de estar conscientes siempre; si evaluamos todo el tiempo a nuestros alumnos ¿Por qué nosotros no vamos a ser evaluados? Entonces yo creo que sí es una cosa como de organizarse: ¡Ah, ya viene la evaluación!, pues me voy preparando; y aparte la organización, que también eso se lo aprendí a la doctora. Vas juntando tus papeles, bueno pues velos organizando, y ya cuando venga la evaluación pues ya tienes todo organizado, ya nada más para sacar copia y no te estresaste. (Joven profesora de la FES Cuautitlán:

La evaluación, a través de la cual se ha regulado en gran medida el ejercicio de la profesión en las últimas tres décadas, se presenta para las jóvenes, como un proceso inherente a la actividad; no identifican un ejercicio académico, sin que tenga que ser evaluado por las instancias respectivas.

No obstante las diferencias observables, para ambas generaciones, las tensiones en la realización del trabajo académico se entrecruzan con las tareas de la vida privada; sus trayectorias se encuentran pautadas por la condición cultural de género, que les demanda mayor inversión de tiempo y energía para la crianza, el cuidado de otros (padres, enfermos) o las labores domésticas, que a sus pares masculinos.

...empecé con la maestría, y luego ahí sí tarde un poco porque nunca fui regular, como tenía a mis hijas pequeñas, entonces pues no podía tomar todas las materias, entonces tomé pocas materias, así, me la llevé como muy lento, y me tardé un poquitito, tardé seis años de que entré a titularme (...), realmente fue muy sacrificado(...) cada semana corría, las dejaba en la escuela, me venía a trabajar, me iba a Ciudad Universitaria, tomaba mi clase, me regresaba por ellas, las llevaba a la natación y luego comíamos, y entonces, a partir de esa hora recoges cocina y te pones a estudiar o lo que sea... (Profesora consolidada de la FES Acatlán)

Para las jóvenes dicha condición no ha cambiado, si bien algunas de ellas han decidido no ejercer la maternidad, el cuidado de sus padres o ser sustento de ellos, sigue incidiendo en las decisiones que toman y en el empleo de estrategias para lograr sostener su ritmo de trabajo y las demandas domésticas, situación que también se refleja en sus narrativas.

Conclusiones

En esta presentación, nos hemos acercado a las percepciones y entramados en el ejercicio de profesión académica, en particular las tareas de docencia e investigación en profesoras-investigadoras de las Unidades Multidisciplinarias de la UNAM (Las Facultades de Estudios Superiores ubicadas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México). Diferenciamos la experiencia de académicas consolidadas y jóvenes de recién ingreso laboral a estas instituciones educativas, en tanto resulta necesario dar cuenta de los cambios generacionales que se registran.

Entre los hallazgos parciales de la investigación, que hemos presentado en esta ponencia, destacan que:

- Las tensiones existentes en el vínculo investigación-docencia se experimentan de manera particular en instituciones que de origen fueron creadas fundamentalmente para atender la formación de cuadros profesionales, como es el caso de las FES de la UNAM, lo que marca una diferencia fundamental con instituciones cuyo centro es la investigación y de manera colateral realizan docencia.
- Dichas tensiones se han enfatizan a la luz de políticas públicas e institucionales de estímulos (económicos y de reconocimiento) que demandan una gran inversión de tiempo, recursos físicos (materiales y humanos) y emocionales que sobrepasan las condiciones institucionales de las unidades multidisciplinarias de la UNAM.
- Más allá de la vinculación entre docencia-investigación, o investigación-docencia, su realización obedece a dinámicas y objetivos distintos. En estas unidades académicas, son escasas las condiciones para fortalecer este vínculo.
- Algunas diferencias entre las dos generaciones de académicas, destacan que las jóvenes han ingresado a la academia con un alto nivel de escolaridad, con formación para la investigación, e incluso con obra publicada, pero con escasa experiencia docente, actividad no determinante en su ejercicio académico.
- Si bien, las jóvenes muestran gusto e interés por la docencia, se viven más como investigadoras, formadas bajo los nuevos perfiles académicos (el doctorado como un elemento indispensable para su incursión en la academia y la evaluación como un proceso inherente de la actividad); el centro de su actividad es la investigación, y de manera colateral la docencia.
- Las trayectorias difieren, pero permanecen desigualdades de género. En ambas generaciones se emplean diversas estrategias para conciliar el trabajo de investigación, docencia, y las exigencias de la vida cotidiana, relativas a los quehaceres y deberes del espacio privado. Dichas estrategias implican la mayoría de las veces, la duplicidad de esfuerzos y la extensión de sus labores académicas en el hogar.

Referencias

Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. España: Paidós.

Clark, B. (1997). *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*. México: UNAM - Porrúa.

Galaz Fontes, J. F. (2012). La profesión académica a principios del siglo XXI: la reconfiguración de la profesión académica en México. En J. Galaz Fontes, M. Gil Antón, L. Padilla González, J. Sevilla García, J. Arcos Vega, & J. Martínez Stack, *La reconfiguración de la profesión académica en México* (págs. 11-21). México: UAS-UABC.

García Salord, S. (2001). Las trayectorias académicas: de la diversidad a la heterogeneidad. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6 (11).

Góngora Jaramillo, E. (2012). *Prestigio Académico: Estructuras estrategias y concepciones. El caso de los sociólogos de la UAM*. México: ANUIES.

Kent Serna, R., Álvarez, G., González Rubí, M., Ramírez, R., & de Vries, W. (2003). *Cambio organizacional y disciplinario en las ciencias sociales*. México: DIE/Plaza y Valdés.

Larrosa Vendia, J. (2003). *Sobre la experiencia*. España: Aloma, Universidad de Barcelona.

Remedi Alione, E. (2006). Calidad y sufrimiento en la búsqueda desbocada de la excelencia. En M. Landesman, & (Coord.), *Instituciones educativas. Instituyendo disciplinas e identidades*. México: Juan Pablos.

Rueda Beltrán, M., & Landesmann, M. (1999). *¿Hacia una nueva cultura de evaluación de los académicos?* México: CESU-UNAM.